

EL SUEÑO DE ISAÍAS

La liturgia de este segundo domingo de Adviento nos ofrece un texto hermosísimo del profeta Isaías. Se trata de un texto de los llamados "mesiánicos": anuncia, esperanzado, la futura venida de un enviado de Dios, de la estirpe del rey David (renuevo del tronco de Jesé, su padre), que liberaría a Israel de la esclavitud e implantaría un nuevo orden: el reinado de Dios. Leamos con detenimiento el texto del profeta, en él nos señala algunas características de ese Mesías y de ese nuevo orden. Casi no hacen falta comentarios: la justicia, la paz, la armonía reinarán por doquier.

Nosotros, los cristianos, creemos que ese Mesías ya llegó, es Jesús, el Cristo, cuya venida estamos preparando una vez más (y van ya muchas en más de dos mil años) en este Adviento. Y, sin embargo, ¿dónde está ese nuevo mundo, ese nuevo orden?. O Isaías y Jesús de Nazaret eran unos soñadores, o algo falla.

Juan Bautista, al que escuchamos en el evangelio, nos da la respuesta: "no os hagáis ilusiones pensando: 'Abrahán es nuestro padre'... dad el fruto que pide la conversión."

No pensemos que ya está todo hecho: Jesús nos dejó la "Buena Noticia", como Hijo de Dios nos ha traído su Reino, y a nosotros nos basta con creer en Él y participar en actos religiosos. No bastan ritos externos para acoger el reinado de Dios, se requiere un cambio de conducta.

Al igual que Jesús es encarnación de Dios, nosotros debemos ser encarnación de su mensaje: para que ese nuevo mundo donde habrá justicia, paz y armonía se haga realidad, cada uno de nosotros debemos hacerlo realidad en nuestra vida concreta, en nuestro "pequeño mundo" de cada día, animados por la fuerza del Espíritu que Jesús nos dejó y cargados de la esperanza de saber que no es un sueño, que el reino de Dios es una realidad, una semilla que tan sólo necesita de nuestro trabajo, de nuestra conversión (nuestro cambio de conducta), para germinar y hacerse presente en el mundo.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 6: Lucas 5, 17-26

Martes 7: Mateo 18, 12-14

Miércoles 8: Lucas 1, 26-38

Jueves 9: Mateo 11, 11-15

Viernes 10: Mateo 11, 16-19

Sábado 11: Mateo 17, 10-13

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 5 de diciembre de 2004



Domingo 2º de ADVIENTO



***Preparad el camino
del Señor, allanad sus
senderos.***

Preparar el camino al señor no es nada nuevo pero cuesta para quien se toma en serio la venida de Jesús. Juan Bautista fue uno de esos hombres que se preocupó de ir echando buen firme para que el Señor entrase mejor en los corazones de sus contemporáneos. El anunciador no es ni el mensaje ni el regalo, pero el pregonero anima, despierta, mantiene en vilo, ayuda a desear y gustar lo que está por venir.

Hoy Juan Bautista es ese "heraldo" que nos invita a valorar como insignificantes tantas cosas que obstaculizan y ensombrecen la llegada de Jesús, a rellenar esos grandes agujeros, que son nuestras vidas vacías, con la oración y la expectación (no el derroche) que produce la próxima Navidad, y a la restauración siendo puentes entre nosotros y Dios cultivando la esperanza.

Juan nos anima no al parchado superficial de caminos y sí al nivelado y a la sensibilización de nuestros corazones que es donde sentimos que Dios nace de verdad. Juan Bautista, como buen pregonero de Dios, nos invita a una reforma auténtica en los caminos de nuestras propias vidas para que el Señor entre sin dificultad por ellos.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

Al encender la 2ª vela de la corona de Adviento:

Cantamos:

CANTAD CON GOZO, CON ILUSIÓN, YA SE ACERCA EL SEÑOR

Os anunciamos el gozo de Adviento con la segunda llama ardiendo; el primer ejemplo Cristo nos dio, vivir unidos en el amor.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 11,1-10

En aquel día:

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de ciencia y discernimiento, espíritu de consejo y valor, espíritu de piedad y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias, ni sentenciará de oídas;

defenderá con justicia al desamparado, con equidad dará sentencia al pobre.

Herirá al violento con el látigo de su boca, con el sople de sus labios matará al impío.

Será la justicia ceñidor de sus lomos;

la fidelidad, ceñidor de su cintura. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará con la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.

No hará daño ni estrago por todo mi Monte Santo: porque está lleno el país de la ciencia del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día la raíz de Jesé se eruirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 71,2. 7-8. 12-13. 17

Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.

SEGUNDA LECTURA

Romanos 15,4-9

Hermanos:

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, como es propio de cristianos, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

En una palabra, acogeos mutuamente como

Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas, y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura:

Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.

EVANGELIO

Evangelio según San Mateo 3,1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando:

-Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos.

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:

Una voz grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Allanad sus senderos.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

-Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

El os bautizará con el espíritu santo y fuego.

El tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, los obispos y por todos los pastores de la Iglesia, para que el Señor Jesús, a quien esperamos, les inspire en su misión y sean mensajeros de paz y amor para todos.

Roguemos al Señor.

Por los gobernantes de todos los pueblos, para que apoyen la verdadera paz en el mundo y la busquen sinceramente.

Roguemos al Señor.

Por los pobres, los hambrientos, los enfermos, los oprimidos y los perseguidos, para que la bondad sin límites del Niño que esperamos los reconforte y encuentren también en nosotros verdadero apoyo y colaboración fraterna.

Roguemos al Señor.

Por todos los que trabajan en las parroquias y movimientos cristianos, para que descubran la novedad que nos trae el evangelio para crecer en la vida espiritual.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros que hemos acudido con esperanza a esta celebración de la Eucaristía, para que la gracia y los dones del Espíritu nos hagan mejorar nuestra vida mientras esperamos a Jesús y sepamos transmitirlos entre la gente que nos rodea.

Roguemos al Señor.